

# IRIS



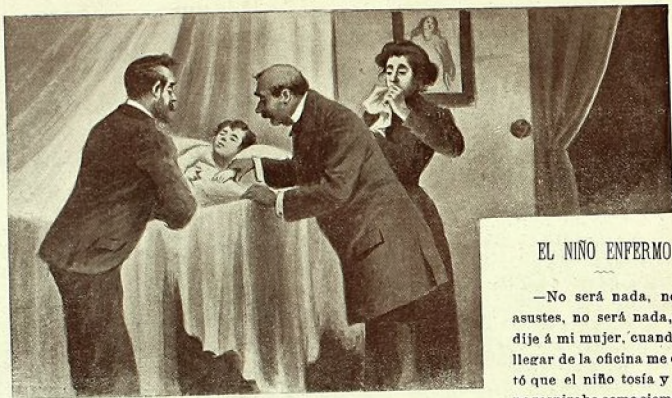
NUM. 160

BARCELONA. 31 MAYO 1902

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid





## EL NIÑO ENFERMO

—No será nada, no te asustes, no será nada,—le dije á mi mujer, cuando al llegar de la oficina me contó que el niño tosía y que no respiraba como siempre.

Yo miré á mi pobre Emilio, que al verme solo me sonrió con la mirada y no tendió los brazos para que yo le cogiera.

—No será nada, cosas de los chicos,—pensé,—pero como la desgracia tiene alas yo sentí al poco tiempo su lúgubre aleteo por todos los ámbitos de mi pobre hogar, mi pobre hogar que antes tenía vistas á la luz dada por el sol que era mi hijo y ahora daba de frente á la noche.

Sí, mi hijo estaba muy malo, muy enfermo. Lo veía en todo; hasta en los objetos que no tienen alma; todo sentía que la muerte llegaba á mi casa.

—Voy á buscar al médico—dije á la madre;—ella me miró con ansia como si fuera el Cristo de un altar.

¿Qué médico? ¿Si no teníamos dinero ni amigos!

Fuí á la casa de socorro.

Yo iba volando y llegué en un instante; pero en aquella casa fría á nadie conmovieron mi aflicción ni mis ansias.

Primero tuve que contestar á una porción de preguntas, luego el médico, un señor muy gordo, salió con mucha pausa acompañado de un municipal y rompió la marcha pausadamente como quien va de paseo para entretener el tiempo y dar lugar para un quehacer cualquiera.

Yo iba á su lado.

—¿Ha estado usted en los toros?—me preguntó.—¿Sabe usted como ha quedado el Pelele?

—No, yo no he estado en los toros,—contesté sintiendo mucho no poder dar noticias al doctor del Pelele; eso me hubiera conagrado con él y le hubiera hecho quizá apretar el paso.

¡El Pelele! El mote me hacía recordar á mi pobre niño porque en broma, mi mujer y yo, cuando le zarandeábamos le llamábamos Pelele al hijo de mi alma.

Y el doctor, tal vez porque yo no tenía sangre torera, moderó aun más su paso de tortuga.

¡Ladrón, maldito ladrón!

Y, sin embargo, aquel señor no era malo, pero tampoco era bueno, cumplía su deber como un escribiente: era un funcionario, pero no un sacerdote de su ciencia.

Por fin, se abrió la puerta de mi casa. Entró el médico de los pobres inundando el pasillo con el humo del chicote que fumaba y dando resoplidos. El municipal le siguió.

—¿Dónde está el enfermo?

—¡Aquí, aquí!—contestó mi mujer, que tenía los ojos arrasados por las lágrimas.

Yo llegué antes que nadie al lecho donde mi hijo estaba. ¡Mi pobre hijo no me sonrió siquiera!

El doctor fué sereno hasta la cuna. Mandó que acercaran una luz, miró el rostro de mi nene, No

hizo ni siquiera un gesto que diera á conocer pena en su alma, pero yo sentí más fuerte el aleteo de la muerte por toda mi casa. Destapó al niño, aplicó el oído á su pecho y dijo con aire indiferente:

—Malo... malo... Muy malo... (Una pausa.)

—Una pulmonía. (Con aire tranquilo.)

Mi mujer cayó al suelo como una pelota.

—¡Por vida...!—exclamó el médico,—esto se complica. ¡Un ataque de nervios!

Y el doctor pidió papel y pluma y se puso á recetar.

Luego se marchó.

..

Al día siguiente mi mujer y yo cogimos al niño y entramos en un coche.

El coche partió con dirección al Hospital del Niño Jesús.

¡Como íbamos nosotros á atenderle si no teníamos más que para pan!

—¡Viven mejor las fieras! No saben que hay remedios para los males,—me dijo mi mujer, la mater dolorosa.

¡Qué penas, Dios de mi alma!

Allí dejamos á nuestro hijo.

Una hermana le cogió en sus brazos.

Fuimos con ella hasta una sala donde había muchas cunas.

Allí se quedó rebujado entre las ropas.

Una enfermera empujó con muy buenos modos á mi mujer á la puerta de la sala.

—Es preciso no hacer ruido,—nos dijo.—Van ustedes á despertar á los niños que duermen.

Y en silencio y ca, éndonos de pena, pisando con las puntas de los pies, y con las cabezas vueltas para mirar á nuestro hijo, caminábamos hacia la puerta de la sala.... Salimos.

Allí quedaba él.

Allí quedaban nuestras dos almas juntas. Nuestras vidas. Qué íbamos á hacerle.

Eramos pobres.



TOMÁS CARRETERO

## HERNAN CORTÉS

A nuevas lides, el acero al cinto  
y el cetro de anbos mundos en la mano,  
entre vistoso grupo cortesano  
sale de su palacio Carlos Quinto.  
Le aguarda al pie del imperial recinto  
pálido y mal vestido un hombre cano  
en quien dolor é ingratitud temprano

el varonil vigor tienen extinto.  
Su diestra memorial humilde alarga  
al César, y éste, avaro de sus dones,  
le pregunta «¿quién sois?» no sin recelos.  
Respóndele Cortés con risa amarga:  
«Quien os ha conquistado más naciones  
que ciudades os dan vuestros abuelos»

JOSÉ M.<sup>a</sup> ROA BARCENA





### POR QUÉ TE QUIERO

**N**o te quiero porque eres un portento  
de donaire, de gracia y de hermosura,  
que la belleza es don que poco dura:  
es débil flor que seca pronto el viento.

No te quiero, mujer, porque el talento  
con su soplo inmortal te transfigura,  
pues suele del saber la llama pura  
las fuecetes agotar del sentimiento.

No admiro en ti las formas seductoras,  
ni tu mirada plácida y serena  
que de mi vida en las felices horas  
todo mi ser absorbe y enajena;  
no te quiero, mujer, porque enamora:  
quíerote nada más porque eres buena.

† J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE





pasado; las niñas se aburririeron de lo lindo en aquel poblacho indecente, donde no había ni pollos finos con quien bailar, ni un *partido* medianamente ventajoso para casar á cualquiera de ellas; nada, este año vamos á San Sebastián y si no... nos quedaremos en casa ¡pero entonces arderá Troya! Tú verás.

—Lo que yo veo es, que todavía no he podido desenredarme de la cola del año pasado y ya quieres que cargue con otra.

—Todo por tus niñas. Es necesario que sacrifiquemos algo en bien de esos dos serafines, para ver si cae un pez.

—¡Dos peces, hija, para que nada falte!

—Bueno: dos peces. ¿Qué sería de ellas si nosotros cerráramos los ojos antes de que estuvieran casadas?... ¡Me horrorizo cuando pienso en tal desgracia!

—Vaya, mujer, déjate las ideas lúgubres para otra ocasión. ¿Qué tiene que ver todo eso con nuestro veraneo? Después de todo, no seríamos los únicos que nos quedáramos en Madrid.

—¡Eso quisiera la orgullosa de D.<sup>a</sup> Filomena, la mujer de tu jefe! ¡Así es que nos humilla cuanto puede! Tardaría mucho en decir por ahí... —¡Esa pobre familia de Cabelludo, es una familia de mendigos!

—¡Mendigos, Nicolasa... ¡Por Dios!

—Nada, nada; tú verás como te las arreglas. ¡San Sebastián ó la muerte!

Y el bueno de D. Saturnino casi optara por lo último—que es morirse—para librarse del conflicto en que su bonachonería y las exigencias de su esposa le colocan.

\*\*\*

¡Junio es un mes delicioso! ¡Cómo que inaugura el calor... y las verbenas! ¡Oh, las verbenas!

¡Aquellas hembras desenvueltas con sus pañolones de Manila... y de alquiler; aquellos hombres tan *juerguistas*, tan danzantes, y tan borrachos; aquellos comestibles y *bebestibles* tan *sospechosos*, y aquel *perfume* de aceite frito, tan nauseabundo! ¡Todo eso es altamente *poético* y sugestivo!

¡Cómo se divierten... los que se divierten, en aquellas alamedas de la Florida, la víspera de San Antonio!

Porque ya sabemos que

la primera verbenas es la de San Antonio  
que Dios envía, de la Florida

Es deliciosamente encantador sufrir codazos y pisotones, ensordecer con el constante martilleo de los pianos de manubrio, los gritos estridentes de los vendedores y el rumor de colmena gigantesca zumbando toda la noche en el oído; amén de aspirar las purísimas emanaciones de jabón y ropa sucia que despiden de su *anchuroso* lecho el *espléndido* Manzanares.

¡Cuánta *poesía*... y cuanta estupidez!

Luego viene la velada de San Juan.

Esa es más aristocrática y de rancio abolengo.

En el siglo XVII constituía el *summum* de los festejos, tan abundantes en la corte de Felipe IV; el rey en persona bajó alguna vez al prado de San Fermín para disfrutar el ambiente verbenero.

Es verdad que D. Felipe IV, todo lo que tuvo de mal rey, lo tuvo de buen *juerguista*.

Como que entre bailes, verbenos y picos pardos, dejó á España como el gallo de Morón...

Ya dijo con mucha gracia y razón sobrada Narciso Serra, en *El reló de San Plácido* que

... Así rondando,  
perdimos el Portugal...

Amén del famoso epigrama, según el cual era España por aquel tiempo

... como un hoyo es mayor  
cuanta más tierra le quitan...





Hoy el hoyo ha desaparecido completamente... ¡por falta de tierra! Por eso vivimos en grande, como en los gloriosos días del Conde Duque. Y seguimos divirtiéndonos, como si no pasaran siglos y desastres por nosotros. Y en cuanto llega el mes de Junio, cantamos aquello de:

*La primera verbena...*

y corremos a la Florida para embriagarnos con el vaho de los alcohólicos, las aromáticas emanaciones del caudaloso

*arroyo aprendiz de río.*

y con los nauseabundos vapores del aceite frito.

¡Junio, el calor, las verbenas!... ¡Puff!

LUIS FALCATO

¡EXÁMENES!, por J. Xandano



—¡Demonio! Mañana me examino de Historia Natural y aun me quedan por estudiar los mariscos...



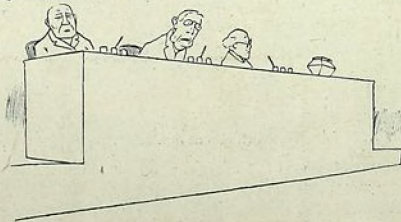
—A propósito de mariscos, ahora recuerdo, que tengo por medio a Lola para esta noche un atracón de percebes.



—Y yo sin un cuarto... porque el dichoso billar me sale por un ojo de la cara...



—En fin, estudiemos. *Univalcos, bivalcos, cirrópodos...* ¡Ahí están los percebes!...



Primer.—¿Defina usted el percebe!  
Alumno.—¡Pollicipes cornucopia, orden de los cirrópodos, sub-orden...

Indaga.—¿Basta! ¿Qué cualidad distingue al cirrópodo aludido?  
Alumno.—Que le gusta mucho a Lola.

Ayuntamiento de Madrid

Con  
los sen  
dores e  
album

Sido  
Zola.  
La m  
Bernar  
El a  
relianc  
La v  
Emilio  
El fin  
Alexis.  
Sant  
Zola.  
La fle  
Zola.  
El se  
de L'Is  
Sin ti  
Los s  
(ilustra  
El m  
rico So  
La tr  
por Car  
Para  
nistraci  
za de T

LO

4 5

La cla  
la línea  
rácter gr  
una flor  
los nomb  
(Nota.  
tal es otr  
línea ver

WENGR



# PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 2.º de regalo, del álbum **JOYAS DEL ARTE**.

## BIBLIOTECA ROSA

*Sidonio y Mederico*, por Emilio Zola.

*La piel de león*, por Carlos de Bernard.

*El amor de una muerta*, por Aureliano Scholl.

*La voluntad de una muerta*, por Emilio Zola.

*El fin de Lucia Pellegrin*, por Paul Alexis.

*Santiago Damour*, por Emilio Zola.

*La fiesta de Coqueville*, por Emilio Zola.

*El secreto del cadalso*, por Villiers de l'Isle Adam.

*Sin trabajo*, por Emilio Zola.

*Los sufrimientos de un húsar*, (ilustrada) por Paul de Molènes.

*El maestro de escuela*, por Federico Soulié.

*La inocencia de un presidiario*, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse a la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

## BOUQUET

### LOGOGRIFO FLORIDO

	1	2	3	4	7
	2	1	7		
4	3	6	3		
	4	2	4	7	
	7	4	5	4	2
		6	2	4	7
4	5	4	2	7	

La clave de este logogrifo es que la línea vertical de números de carácter grueso, expresa el nombre de una flor y horizontalmente resultan los nombres de otras flores.

(Nota. La primera línea horizontal es otro nombre de la flor de la línea vertical 6 ódo).

## NOVEJARQUE

Pocos remedios se cuentan de un éxito más feliz como el magno callicida del doctor LADIVONSIM.

## FUGA DE CONSONANTES

(TRIÁNGULO)

• A • A • A • A  
A • A • A • A  
• A • A • A  
A • A • A  
• A • A  
A • A  
• A  
A

Sustituir los puntos por letras para que en líneas horizontales y verticales se pueda leer:

1.ª Bóveda que se hace en el macedo de la muralla para poner una batería baja.

2.ª Nombre de una planta de las Indias.

3.ª En América; campo, llanura extensa.

4.ª Planta ánuva de la familia de las bromelíceas.

5.ª Tiempo verbal (brotar agua).

6.ª Ciudad de la antigua Colquida, á orillas del río Frassis.

7.ª Intercepción para advertir riesgo (sin admiraciones).

8.ª .....

## NOVEJARQUE

Las soluciones en el próximo número

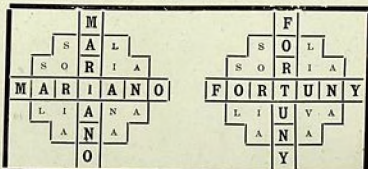
Entre el aluvión de tarjetas postales que en lo que va de año ha

## Solución

á los

## LOSANGES

## ACROSTICO-ARTÍSTICOS



inundado el mercado de tales entretenimientos debe colocarse en lugar aparte la serie formada por una esplenizantenovela de Luis Taboada, ilustrada por Karikato. Pocas veces se ha logrado arrancar la risa con tan extraordinaria seguridad y energía. Los dos autores merecen bien de los melancólicos y de los coleccionistas.

## HUMORADA

Eres más pura que el sol, que en el planetes fulgura, que al fin el sol tiene manchas, y tú no tienes ninguna.

RAFAEL FERNÁNDEZ ESTEBAN

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

E. G.—Madrid.—El último adito no es admisible.

F. J. R.—Toledo.—El cuento es precioso, y queda aceptado de mil amores.

Nirvana.—Bozito cuento; admitido.

A. X.—Ataca.—Todo está perfectamente, pero me ha dado mala espina que siendo excelente lo ha enviado no lo firme, y además tenga usted tan buena letra.

J. R. I.—Valencia.—Muy bien el cuentecito. Saldrá por San Juan.

R. H. M.—Tendré mucho gusto en publicar algunos de sus cantares.

J. O.—Villanueva.—He de advertirle que en el Teatro Real no se representan dramas, sino óperas. Además, ese autor peca de sobrado candado, y no los hay en la clase.

A. B.—Sitges.—Tengo el sentimiento de manifestarle que sus versos son rematadamente malisimos, y que el asunto no me satisfice.

J. S.—Barcelona.—Perfectamente; se publicará.

A. M. G.—Toledo.—Idem, idem y idem. Siento mucho al accidente que sufrió y me alegro en el alma de su restablecimiento.

R. F. E.—Zamora.—He advertido ya al regente tenga en cuenta su observación, sobradamente justa.

L. F. M.—Habana.—No me olvidaré de su encargo.

Aristo.—Santander.—Irás la poesía, que tiene el mérito de ser muy corta, pero bota.

T. A. N.—Segovia.—No sirven ningún cantar.

J. I. S.—Lérica.—No está mal el asunto, pero sobran incorrecciones é inesperienza.

MONTENEGRO



GENERAL